

SÁTIRA DEL RÉGIMEN FRANQUISTA EN *LA RESACA DE JUAN GOYTISOLO*

Koffi Syntor Konan¹

Resumen

El objetivo de este estudio es poner en la picota las actitudes dictatoriales del régimen franquista en España de 1939 a 1975. Durante este régimen, los opositores (los partidarios de la República) eran tachados de enemigos del modelo o visión de la sociedad franquista así que había que neutralizarles.

Nuestro propósito es subrayar que el régimen se sirve de la represión para fortalecer su poder y encubrir sus incapacidades en las acciones sociales. En el corpus, nos damos cuenta de que, el régimen persigue a la oposición al mismo tiempo que la población civil se mueve en una atmósfera de indigencia implacable sin esperanza de mejorar sus condiciones de vida. El corpus de este artículo, lo constituye *La resaca* (GOYTISOLO, 1961).

Palabras clave: Franquismo, dictadura, sátira, denuncia

The satire of Franco regime in *La resaca* of Juan Goytisoló

Abstract: The objective of this study is to condemn the dictatorial attitudes of the Franco regime in Spain from 1939 to 1975. During this regime, the opponents (the Republic's followers) were indexed as enemies of the model or vision of Franco's society so that they must be neutralized.

Our purpose is to denote that the regime uses repression to strengthen its power and cover up its incapacities in social actions. In the corpus, we realize that the regime persecutes the opposition at the same time that the civilian population moves in an atmosphere of relentless poverty without hope of improving their living conditions. The corpus of this investigation is *La resaca* (Goytisoló, 1961).

Keywords: Francoism, dictatorship, satire, exposure

¹ Docente en el departamento de Español, Sección: Literatura contemporánea española desde 2016. Jefe adjunto del departamento de español de Boouaké.

Introducción

La literatura española se despertó en los albores del Siglo XX con una percepción diferente de la visión de sus predecesores que resultó anticuada a causa de las nuevas disposiciones mundiales; pérdida de las últimas colonias. Su mera misión de producción de lo bello, lo estético ya no tenía que seguir siendo el único objeto de su arte. Desde entonces, los literatos españoles empiezan a interesarse por lo social, lo cotidiano. Pues, a medida que, va entrando el siglo, los escritores comentan las realidades socio-políticas en sus obras. Este compromiso toma raíces con la Generación del 27² hasta la guerra civil de 1936-1939 que desoló el panorama literario español por forzar al exilio los monumentos literarios de aquel periodo y provocar el fallecimiento de algunos³. Cuando se instala la dictadura franquista; si en sus comienzos, el régimen llega a amordazar a toda la población española los años 50 se despiertan con una rabia de los escritores que se empeñan en sus escritos en criticar y denunciar las lacras del régimen franquista. Escriben en el crisol de lo que se conoció como novela social⁴. Desde entonces, los novelistas principalmente utilizan un lenguaje acérrimo para convocar las fechorías del régimen franquista denunciando su actitud dictatorial. Pues, *“la novela tiene un carácter utilitario y debe ponerse al servicio del hombre, de la mejora de sus condiciones materiales o espirituales”* (SANZ VILLANUEVA, SANTOS, 1985, pág. 105). Es que, los escritores, parte integrante de la sociedad,

² Con el término Generación del 27 se denomina comúnmente a una constelación de escritores españoles, en su mayor parte poetas, del siglo XX que se dio a conocer en el panorama cultural alrededor del año 1927, con motivo del homenaje a Luis de Góngora organizado a la ocasión del tercer centenario de su muerte. Todos procedían de la alta burguesía. Había una afinidad estética e ideología. Muchos defendieron la república y lucharon en el bando republicano. Casi todos se vieron obligados al exilio tras la contienda. Es decir, tenían una cierta preocupación por el ser humano. Se puede citar a unos miembros como: Jorge Guillén, Rafael Alberti, Federico García Lorca, Pedro Salinas, Dámaso Alonso, Vicente Aleixandre, Miguel Hernández. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_27, consultado el 20 de octubre de 2018.

³ Pedro Salinas, Jorge Guillén, Luis Cernuda y Rafael Alberti se exiliaron y Federico García Lorca fue asesinado. Disponible en https://es.wikipedia.org/wiki/Generaci%C3%B3n_del_27, consultado el 20 de octubre de 2018.

⁴ La novela social es una corriente que aparece en España tras en los años 40 y alcanza su velocidad de crucero a partir de 1954. Sus animadores, de diversos orígenes, al manifestar un sentimiento de compasión para con las clases humildes, critican la estructura social de la época y denuncian el inmovilismo social, la situación del proletariado, la inmoralidad, la burguesía corrupta, así como la actitud represiva de los aparatos ideológicos. Su objetivo, al poner el dedo en la llaga, es romper con el conformismo social, político, económico, religioso y moral impuesto por el régimen. Los escritores reprenden al sistema franquista que acusan de ser responsable de la situación insoportable de España, así como sus carencias, su atraso cultural, su inadecuación e inadaptación a los tiempos modernos. In Casado Pablo, Gil (1975): La Novela Social española (1920-1971). Barcelona: Seix Barral.

transcriben las realidades sociales en sus obras por tener un compromiso para con sus conciudadanos. Tienen un resentimiento humanitario y compasivo. De este grupo de novelistas sociales, sobresale Juan Goytisolo. En efecto:

La obra novelística de Juan Goytisolo responde claramente a una intención de denuncia social, partiendo del “realismo testimonio”, pero lo que en otros novelistas se presenta con fría objetividad, aparece teñido en la suya de un juvenil apasionamiento, no exento en ocasiones de cierta ingenuidad. (GARCÍA LÓPEZ, 2009, pág. 686).

En el marco de nuestro estudio, nos focalizaremos en la obra *La resaca*, novela de Juan Goytisolo publicada en 1958. El objetivo es destacar los elementos satíricos expuestos por Juan Goytisolo en el corpus. ¿Qué es la sátira? *La sátira es una composición literaria en prosa o verso para criticar vicios y costumbres de la sociedad; su propósito puede ser moralizador, lúdico o burlesco*⁵. Según la RAE (2014, pág. 1978) la sátira es también “una composición en verso o prosa cuyo objeto es censurar o ridiculizar a alguien o algo”. Con estas definiciones *supra*, la trama de esta investigación es sacar a flote la crítica acérrima hecha por Juan Goytisolo para con el régimen franquista.

Para orientar el análisis, intentaremos contestar a las siguientes preguntas. ¿Cómo y por qué Juan Goytisolo hace la sátira del régimen franquista en esta novela suya? ¿Cuáles son los sectores del sistema franquista que critica?

Para llevar a cabo esta investigación, haremos un análisis sociológico para subrayar la interacción de la ficción con la realidad. Es que un estudio sociológico permite asir la interacción entre literatura y sociedad. En efecto, “*Literatura y sociedad son los primeros protagonistas de la escritura, el primer dialogo de cualquier texto. La novela habla de su época y con las siguientes generaciones, y su entorno responde entablándose así «sacra conversatione». La literatura irrumpe en la sociedad, y la sociedad se adentra en la literatura*”. (PÉREZ GALLEGO, 1985, pág. 496).

Con lo que precede, percibimos que la sociedad es la fuente de producción de las obras literarias. No proviene de ex nihilo. Veremos en este estudio la transposición de las realidades sociales en el corpus.

Nuestro análisis constará de dos partes. En la primera parte, nos enfocaremos en su relación con la oposición y en la segunda parte, analizaremos su política social.

⁵ Remítase a Rodríguez Valencia, María Luisa (2012): Antología y estudio de sátiras menipeas novohispanas del siglo XVIII. Tesis doctoral, Salamanca: Universidad de Salamanca.

1. El régimen dictatorial y la oposición

Al finalizar la guerra civil, el general Francisco Franco tenía que instalar o favorecer una atmósfera de convivencia. En efecto, por ser Jefe de Estado, se hace el padre de todos los españoles. Su primera misión debería ser la reconciliación de todos sus conciudadanos. Pues, tenía que hacer lo todo para aniquilar o canalizar las plagas que diezmaban la sociedad española. Al contrario, muy rencoroso, Franco acrecienta la guerra o la represión contra los españoles que han tenido o tienen relaciones con los republicanos u otra entidad que ha combatido a los nacionalistas durante la Guerra Civil. En una palabra, remite la reconciliación a las calendas griegas y se ensaña con los vencidos.

Unos relatos y actos que pueden considerarse como una parodia de la atmósfera de inseguridad y acoso para con los opositores se perciben en estos fragmentos.

“-Paso... exigió una voz.

-Abran... la policía.

-Abrid, u os denunciarnos...” (GOYTISOLO, 1961, pág. 153)

El rencor de Franco no se circunscribe sólo a lo subrayado arriba, va más allá. Pues, las víctimas que son siempre del lado de los perdedores son también asesinados. Pues, durante el Franquismo, las ejecuciones se cuentan por decenas de miles. Se llenan muchas fosas comunes con los cadáveres de los chivos expiatorios que son los republicanos tildados de responsables de todos los males del país. Franco les caza por todo el país, en todos los rincones como conejos. Algunos españoles se creen en una especie de cacería. Se asiste entonces a una verdadera hecatombe. Es un placer matar a estos perros sarnosos, enemigos de la causa nacionalista, de la Revolución, de la Santa Cruzada Nacional. Hace falta erradicar esta gangrena de España. El extracto siguiente muestra la situación prevaleciente bajo el franquismo: “[...] y la Guardia Civil les siguió la pista y les pescó a uno tras uno, en menos que canta un gallo”. (GOYTISOLO, 1958, pág. 183).

Se ha de precisar que por la represión muchos españoles se fueron al exilio como en el caso de Emilio (Goytisoló: 1961: 13,14) ya que no se podía quedarse en España y militar en la oposición. Este cáncer de exilio de los opositores al régimen está subrayado por Daniel Sueiro y Bernardo Díaz Nosty (1978, pág. 94, 97, 99) en su obra *Historia del franquismo* cuando afirman:

“La gran fuga que se produce hacia la frontera francesa a comienzos de febrero de 1939, después de la caída de Cataluña, está marcada por el caos, la desesperación y el terror. [...] una cifra aproximada de al millón de personas como la correspondiente al número de españoles que habían pasado a Francia en aquellos años. [...] Una evaluación próxima a cincuenta mil exiliados para toda Latinoamérica sería correcta; sólo en México podrían contabilizarse unos 30.000.”

A este gentío de exiliados anónimos, se suma una fuga de intelectuales que se especifica de la manera siguiente en 1942 en Francia según los datos de la embajada mexicana:

[...]“funcionarios: 4.649; oficiales y suboficiales: 3.892; médicos: 1.743; abogados: 1.224; ingenieros, arquitectos, técnicos: 431; personal académico: rectores de Universidad:7; catedráticos (de 550 que había en España en el año 1936):156; profesores de enseñanza media: 216; total 379. Escritores y periodistas: 243, otros universitarios: 817; total: 13.378. (Sueiro y Díaz Nosty, 1978, pág. 99).

Estas cifras permiten comprender y percibir la desolación del panorama intelectual y cultural de España durante el régimen de Francisco Franco. Es de precisar que el exilio de esta materia gris republicana será benéfico para el desarrollo tanto económico como cultural, farmacéutico, educacional y científico para los países de acogida: Francia y México entre otros.

El exilio de los españoles y principalmente los opositores, lo evoca también Juan Marsé en su obra *La oscura historia de la prima Montse*. En efecto, el narrador Paco Bodegas hablando de un tío suyo afirma: “*Otro hermano de Conchi, que yo no llegué a conocer (tenía ideas republicanas y emigró)*”. (MARSÉ, 1970, pág. 67). Esta información del narrador traduce la intolerancia del régimen para con la contradicción política. Al poder franquista, lo simboliza el pensamiento único, la reflexión unidireccional.

En este contexto, la recompensa de los contradictores es la prisión. Esto, lo percibimos en el corpus con Giner que fue encarcelado por su actividad sindicalista. Sufrió cuatro años de encarcelamiento. “*Cuatro años, largos como siglos, sin recibir carta de los suyos*”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 58).

En *La oscura historia de la prima Montse*, se nota la presencia de prisioneros políticos. A a este efecto, una visitante en la prisión el Modelo, pregunta a Montse: “*Oiga, esta galería ¿no será la de presos políticos?*” (MARSÉ, 1970, pág. 9).

En este contexto, el número de prisioneros era alarmante bajo el régimen dictatorial franquista. A modo de ejemplo, tenemos:

Según la estadística oficial del Ministerio de Justicia de 1946, la población reclusa estaba compuesta exactamente por 280.000 personas sin clasificación alguna. En 1952, ante el requerimiento de una comisión internacional, la población reclusa el 7 de enero de 1940 correspondía a 270.719 presos. Según la misma fuente, el 10 de abril de 1943, la “población reclusa oficial de España” era de 114.958 personas, 22.481 delincuentes comunes y 92.477 “reclusos como consecuencia de la revolución. (BRAVO, 2006, pág. 8,9).

En esta atmósfera, los que quieren reunirse u organizarse para reivindicar la libertad confiscada por Franco y sus tentáculos que reinan como dueños y señores, tienen que hacerlo a escondidas y a costa de su vida. En *La resaca*, un grupo de sindicalistas encabezado por Giner, se reúnen a escondidas en un bar (el bar del Maño, la única persona en que confía Giner tras el exilio de su ahijado Emilio) para escuchar y recibir órdenes del delegado republicano en el exilio por radio ya que las manifestaciones públicas estaban prohibidas. El narrador describe las precauciones tomadas, así como las condiciones en que tienen sus encuentros: “*El bar tenía apagadas las luces y se dejó conducir por el Maño*”. (GOYTISOLO, 1960, pág. 146).

Esta misma lucha a escondidas ocurre también en *Fiestas*. Los opositores actúan de esta manera porque temen por su vida ya que el régimen lo monopoliza todo. “[...] *traer un papelito en la muelle de la puerta. El papelito contenía un mensaje destinado a Benjamín y debía obrar con cautela, para que nadie se enterara*”. (GOYTISOLO, 1958, pág. 46).

Pese a toda esta represión, a esta situación difícil que impera, los republicanos se empeñan en reivindicar llevando la contestación al régimen franquista porque están convencidos de que, si no luchan, nunca conseguirán su libertad ya que decimos “*los derechos no se dan, hay que ganarlos*. Desde entonces, la única vía de salida que se les ofrece es la lucha. Saben que sin lucha no hay libertad.

Franco ha sumido el país en un infierno en que todas las desgracias y los pecados conviven y transforman la vida cotidiana de la mayoría de los españoles en pesadilla. Todo el pueblo padece. Los españoles viven a un ritmo de represiones, miserias e injusticias y sin nada para favorecer el cambio.

Con el objetivo de ampliar la represión que consiste en arrancar a la raíz toda veleidad de oposición o manifestación antifranquista, el régimen dictatorial impone una

censura puesta en práctica por la Falange y la Iglesia Católica, encargadas de la propaganda. Por consiguiente, tienen que imponer una sola manera de ver la realidad tal como ellas quieren o según el parecer del capitán del navío español. Así, se dotan de medios necesarios y colosales. En efecto, en 1941 ve la luz la Escuela Oficial del Periodismo que exige a sus alumnos que sean militantes de la FET de las JONS

En 1942, se crea el Noticiero Documental (NODO). Cada documental que dura 10 minutos transmite los valores del régimen al mismo tiempo que exalta la figura del caudillo. Fue obligatorio estrenar los documentales antes de las películas en todos los cines de España hasta 1975.

De la misma manera, para que un texto fuera publicado, tenía que pasar previamente por el tribunal de la censura ya que estaba prohibido escribir una información que pudiera arañar la imagen de la Nación, del Ejército y del Gobierno.

En pocas palabras, era obligatorio hacer la apología de Franco en todos los medios de comunicación. De este modo, los opositores no tenían derecho a la palabra. Estaban privados de su libertad de expresión. Es por lo que Giner afirma: *Nos lo han robado todo, hasta las palabras... Somos más pobres que los esclavos. [...] -El poder, el dinero, las bayonetas, la radio, los diarios... pertenecían a los hombres del centro. [...] -Frente a ellos, estamos desnudos y sin voz.* (GOYTISOLO, 1961, pág. 26, 147, 148).

Los elementos *supra* nos permiten percatarnos del trato reservado por el régimen franquista durante los treinta y seis (36) años de régimen férreo y sin tregua contra la oposición. Para nosotros, tras la guerra fratricida, Francisco Franco no quería en absoluto compartir su poder que consideraba como un trofeo. Para él, tras la lucha, el vencedor tiene que gozar y el perdedor llorar su suerte. Tiene que confirmar e instalar su superioridad militar en la sociedad española. En suma, él es el lobo y los republicanos, los corderos. Es que, el régimen no quiere en absoluto ver sus insuficiencias.

2. El fracaso de la política social franquista

“*Ni un hogar sin lumbre, ni un español sin pan*’ (GOYTISOLO, 1961, pág. 7). Esta promesa propagandística que preside y abre el corpus sirviéndole de íncipit da cabida a las mentiras de ese régimen dictatorial. Con el análisis del corpus, comprobaremos que las realidades sociales son la cara opuesta de las promesas franquistas.

Precisemos que la huida de los cerebros (intelectuales) no puede augurar algo nada ya que los intelectuales son responsables del progreso de una ciudad, de un país. Los intelectuales son los cimientos del desarrollo. En efecto, enemistado con la mayoría de los intelectuales, el régimen no favorece el desarrollo ni la construcción de infraestructuras de las que carece toda España. Las infraestructuras imprescindibles para el bienestar de la población no existen o las que existen no bastan para servir a todo el mundo. Por lo tanto, para los españoles de los suburbios que carecen de todo no tienen lo mínimo para vivir, encontrar agua para saciar la sed es un calvario. Viven en condiciones precarias, inimaginables en el siglo XX en un país europeo que por añadidura fue la primera potencia mundial en siglos anteriores. En la Barceloneta para obtener agua hacía falta hacer mucha cola. “*La mitad de las fuentes se secaron y las mujeres volvieron a hacer la cola para el agua.*” (GOYTISOLO, 1961, pág. 171).

GOYTISOLO (2001) pone el dedo también en esta situación en otra obra suya: *La Chanca*, cuando afirma que “*En la Chanca no hay médicos, ni dispensario, ni practicantes ni mercado, ni agua corriente, ni en la mayor de las casas, electricidad. Los vecinos deben buscar el agua a veces a centenares de metros, el alquiler de las chozas es de treinta o cuarenta duros en los lavaderos hay que pagar un real por un kilo de ropa.*” (40).

Nos habríamos creído en un país del tercer mundo, un país subdesarrollado de África o de América latina colonizado y explotado en los años 50.

Estos problemas de abastecimiento no constituyen las únicas llagas provocadas por el Franquismo. En efecto, durante su era, el problema de vivienda fue un quebradero de cabeza para los españoles, sobre todo para los habitantes de los suburbios por falta de una política de reconstrucción de las viviendas e infraestructuras destruidas durante la Guerra Civil. Pues, sin plan de reconstrucción, el problema se convierte un fenómeno nacional. Por toda España, encontrar una casa decente era todo un reto. Para paliar eso, los necesitados se construyen casas según sus medios. De ahí, la aparición de barracas que florecen por los extrarradios de todas las grandes ciudades como Madrid, Barcelona...

Éstas cercen como hongos y proliferan según el ritmo del éxodo rural. Se construyen sin tener en cuenta las normas de seguridad. Este extracto del corpus lo atestigua: “*Al otro lado de la cloaca, había media docena de chabolas de aspecto frágil.*”

(GOYTISOLO, 1961, pág. 62).

Tal desorden infraestructural, lo percibimos en *Fiestas* (1958) con Arturo, un chico burgués que se queja de la invasión de su universo dorado por las chabolas y los pobres. “*Están edificando otras seis – decía a menudo Arturo-. Sí siguen así, acabarán por ocupar la ciudad. [...] señaló los solares cubiertos de barracas que se extendían hasta llegar a la ladera del monte*”. (GOYTISOLO, pág. 7, 23).

En esta atmósfera, lo que cuenta no es la comodidad sino una casa para cobijarse, poco importa el aspecto. Los desfavorecidos se contentan entonces con lo poco que tienen. Y cuando viene la noche, no se respeta ninguna norma. Lo esencial es estar a salvo de las intemperies y encontrar el sueño, sinónimo de sosiego por un momento. Giner, el sindicalista republicano no está favorecido. Vive en la promiscuidad con su familia. “*Ramón fue al minúsculo dormitorio que compartía con todos sus hermanos. [...] Giner fue a la minúscula habitación que hacía las veces de comedor*”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 35, 62).

Los españoles de los suburbios se desenredan como pueden para vivir. Poco importa donde se encuentran. Lo esencial es tener un “techo”. Así pues, muchos se acomodan con fortines, vagones. “*Antes de llegar nosotros – explicó Metralla -, vivía una tribu de gitanos. [...] y los vagones parecían reposar desde hacía siglos. Con gran sorpresa, Antonio descubrió que muchos están habitados*”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 45).

En *La chanca*, hay hombres que duermen en las cuevas como animales. “*En el interior de las cuevas, entreveo figuras deformes de viejos, mujeres, criaturas*”. (GOYTISOLO, 2001, pág. 44).

Lo que importaba entonces durante el Franquismo no es la comodidad de un lugar, de un piso, sino cómo arreglárselas para encontrar un cobijo para poder conciliar el sueño. Poco importa la calidad de la habitación.

Franco, incapaz de emprender una política de reconstrucción nacional y de construcción de viviendas populares, se ensaña contra la proliferación de las barracas. A este efecto, echa a la calle a los habitantes de las barracas y las destruye sin construir previamente casas para acogerles. Por consiguiente, las familias se encuentran en la calle, abandonadas a su suerte. Se destruye sin política de reconstrucción y realojamiento de las familias. Esto, lo constatamos en *Fiestas*, novela en la que el

ayuntamiento destruye las barracas, pero no para construir viviendas, como se puede suponer, sino para edificar una iglesia. “Desde el camino podía ver el barrio de las antiguas chabolas... Al parecer iban a edificar una iglesia rodeada de jardines”. (GOYTISOLO, 1958, pág. 230, 231).

Lo peor de la situación es que el sistema franquista pese a no construir viviendas, se permite desahuciar a un pobre jubilado de su caseta, aunque éste paga su alquiler. El sistema franquista es ingrato y no reconoce los servicios prestados a la nación por personas jubiladas como Evaristo; antiguo militar condecorado de cinco guerras. Los españoles que no hicieron su guerra no merecen reconocimiento. De la misma manera, la suerte de una persona le importa poco. “Evaristo leyó una orden de desahucio. [...] sólo cuando los hombres entraron en la choza y arrojaron los muebles en él, Evaristo comprendió, al fin, lo que ocurría”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 177, 178).

Este desahucio llevará Evaristo a suicidarse abriéndose las venas de los brazos procurando no manchar el suelo como para decir que acusa al régimen de ser responsable de su desgracia.

Preocupados por el problema de viviendas que constituye una gangrena, los españoles desfavorecidos no tienen bastante tiempo para dedicarse a la limpieza de su entorno inmediato, así que se acomodan con la basura y con su corolario de epidemias. Se complacen en la suciedad considerándola como algo normal. Se conforman con ella. Pero, pese a todo, debemos tomar en cuenta que la basura prevalece y forma parte del cotidiano de los suburbios porque no hay servicios de limpieza para recogerlas y tampoco existen alcantarillas para la evacuación de las aguas usadas. De la misma manera, los suburbios están considerados como depósitos de basuras para los ricos. Es allí que donde tiran todos sus desechos. Entonces los habitantes están obligados a vivir entre inmundicias menospreciando las consecuencias. Lo esencial no es vivir sino sobrevivir. Poco importa lo que puede ocurrir. Los extractos siguientes muestran las pésimas condiciones de vida de los desfavorecidos de los suburbios. “En la barraca próxima al albañal, un niño gateaba por la arena. [...] -Mira cómo vivimos. Peor que los cerdos. [...] -Sorteando los escombros arrojados, allí por los volquetes”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 8, 57, 65).

No se hace nada para mejorar la vida de los habitantes de las barracas porque están

considerados como una llaga para el régimen a quienes hay que tratar con menosprecio. El sistema puede aplastarles como cucarachas ya que, de todas maneras, no pueden influir en el destino del país. No tienen el estatuto de hombres según el régimen franquista; pues “*No eran nadie. Los diez mil hombres, mujeres y niños del barrio, soportaban una vida de larvas*”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 177).

Además de este problema infraestructural, hay un problema acuciante, existencial que atosiga a los desfavorecidos considerados como la resaca para el poder central. La inmediata consecuencia de este menosprecio es la pobreza por falta de trabajos bien remunerados. Sin sueldo honorable, los hombres no pueden sustentar a sus familias. Lo que a su vez acarrea una situación compartida por todos los habitantes de los suburbios: el hambre. En efecto, sin economía, sin trabajo, pues sin ayuda, los españoles tienen al hambre como una compañera cotidiana que les sigue por todas partes, como un perro fiel a su amo o simplemente como su sombra. El hambre forma parte integrante del vocabulario del español desfavorecido del régimen franquista. Muchos habitantes de los barrios pobres menospreciados, lo experimentan porque no tienen lo mínimo para vivir, se ven obligados a ayunar forzosamente. Lo esencial es aguantarlo esperando un mañana de abundancia o un mañana que les pueda permitir probar bocado. Pues en el corpus, hay muchos protagonistas que vienen cantando el hambre que se ha vuelto un fiel acompañante.

“Si no llega a ser por mí, todavía andaría por ahí muriéndose de hambre
- Dos hombres de hambre como tú y yo.
El hambre le daba punzada en el estómago
-Tenemos hambre
-Queremos la comida...
[...] la larga fila de hambrientos con las perlas.
[...] un hambre terrible le mordió, de repente, el estómago”.
(GOYTISOLO, 1961, pág. 14, 17, 34, 58, 95).

En esta miseria alimenticia que se emparenta con una tragedia humanitaria en que está sumergida la población, nadie se preocupa por una dieta. Lo esencial es probar bocado para sustentarse. Poco importa la calidad del alimento. Lo importante es comer y nada más. Entonces, cuando se consigue algún dinero, es menester comprar algo que pueda abastecerse a toda la familia. Más vale cantidad que calidad. Resignados pues a esta solución, en este ambiente, en casa del actante Cinco Duros, se cocina y se come siempre la misma cosa. “*La eterna sopa de pan hervía ya en el puchero*”.

(GOYTISOLO, 1961, pág. 35).

Pues los años cuarenta y cincuenta fueron años de hambre para unos españoles.

Frente al sufrimiento de la población, para tener la conciencia limpia, Franco y sus acólitos hallaron una idea ingeniosa. Inventaron lo que se conoce en la historia de España como el Racionamiento. Éste consiste en repartir los productos de gran consumo y de primera necesidad como la leche, el azúcar, el aceite, los huevos entre otros a los españoles para que no se mueran de hambre. Los desfavorecidos confiaban en estos repartos pues, lo esperaban ansiosamente. Cuando ocurren, son eventos que les alivian mucho. Sin dinero, no pueden conseguir nada para comer. De la misma manera, el régimen distribuía sopa gratuitamente a los pobres por auxilio social.

Goytisolo es más explícito acerca de este acontecimiento en *La chanca*. En efecto, en esta obra nos cuenta que: “*Cada familia recibe una ración de leche que se fija teniendo en cuenta el salario de quienes trabajan y el número de bocas*”. (GOYTISOLO, 2001, pág. 28).

Juan Marsé en su novela *Últimas tardes con Teresa* evoca también el racionamiento subrayando sobre todo la ayuda recibida por el régimen franquista de los Estados Unidos cuando el narrador indica: “...rueda por el suelo una caja de cartón con letras impresas en un idioma pronto familiar (*Dry milk-Donated by the people of the United States of America*)”. (MARSÉ, 1966, pág. 32).

Entonces, para poder sustentar a toda la familia con lo pequeño que se recibe hasta el próximo reparto, los españoles han inventado por primera vez algo que les sirve de veras: verter agua en la leche para aumentar la cantidad, de donde la palabra **aguar**.

El Racionamiento tuvo fin en España en 1952; 13 años después de la toma del poder por Franco en 1939. Esta situación es increíble al ser el balance de un régimen que vino para enderezar los agravios. En efecto, Franco al llegar al poder prometió una España próspera, un paraíso para todos los españoles. Pero en realidad, fortaleció los privilegios de los aristócratas y burgueses que iban enriqueciéndose cada vez más. De la misma manera, estas lacras subsisten porque el régimen no se ocupa de los problemas desde las raíces. Encubre los problemas instalándose en una especie de huida hacia adelante. Ahora bien, la solución a todos los problemas es crear empleos.

En este ambiente miserable, los españoles adoptan comportamientos que pueden parecer extraños en otras circunstancias, para ahorrar dinero. Es lo que hace Evaristo,

este antiguo militar jubilado cuando recoge colillas de cigarro para fumar. Es decir que fuma colillas para no gastar dinero en comprar cigarro, por lo visto. Pero, cuando analizamos hondamente el hecho, nos damos cuenta de que éste recoge colillas porque vive una situación difícil, pues está en una decadencia total. En estas condiciones, hace falta ser inventivo. Prefiere guardar su dinero para algo mejor, algo que le puede permitir sobrevivir. *“Había dejado el macito con los botes de colillas en el suelo. [...] -Vació las colillas del Maño en una lata. [...] -Aquella mañana, el Maño le había dado su ración semanal de colillas”*. (GOYTISOLO, 1961, pág. 29, 78, 177).

La pobreza se repercute también sobre otro aspecto de la población: el vestir. No hay que pedir a alguien que no tiene lo mínimo para vivir, para nutrirse que se vista ricamente. Se contenta con lo poco que tiene. En la mayoría de los casos, no hay vestidos para cambiarse. Así pues, sin mantenimiento, el traje que no se cuida, no puede durar. Se lleva entonces traje gastado, desteñido, deslavado sin vergüenza. La gente va casi en cueros o en harapos. Los elementos siguientes dan cabida a la situación deplorable.

“[...] un viejo vestido con un abrigo mugriento. [...] vestido pobremente, como sus compañeros, llevaba una camiseta azul pequeña que algún día debía de haber sido azul, y un pantalón de pescador, descolorido y remendado. [...] Escualidos, harapientos y sucios, con los pies descalzos de miserables. [...] Algunos vestían igual espantapájaros, con chalecos y pantalones heredados de sus padres y hermanos; otros llevaban un simple taparrabos y una camisa llena de remiendos. [...] Vestido de harapos. [...] Sin otra prenda de vestir que sus viejos calzones, mostrando al desnudo su costillar flaco. [...] Se había despojado de su mugrienta camisa”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 8,20,65, 171, 172, 175).

A causa de la pobreza que prevalece, el traje es un lujo para los pobres. Pues, como no se va a un desfile de moda con el estómago vacío, hay que elegir: comer o vestirse. De todas maneras, no hay dinero para comer o para vestir al mismo tiempo. Así que lo esencial y primordial aquí es esconder su desnudez.

La situación se empeora cada día. Vivir en España para los desfavorecidos y los opositores durante el régimen resulta una vía crucis. Así que las declaraciones de Antonio a propósito de la vida en España durante la era franquista son aclaratorias

cuando sentencia: “*Como de una pesadilla en el momento de despertarse*”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 127).

En este país donde los pobres nunca conocen la alegría; la miseria se resiente por todas partes. Pues los españoles se alegran en condiciones en que normalmente deben llorar. Es que, en vez de llorar a los muertos, les envidian porque han dejado de lado el infierno terrenal. Estiman que los muertos son más felices que los vivos. “*Sí. Al menos ha dejado de sufrir*”. (GOYTISOLO, 1961, pág. 143). En la España de Franco, más vale estar muerto que vivo.

Esta situación es el balance de un régimen que vino según él para restablecer la dignidad de los españoles. Peor, su proyecto de gobierno es la represión y la censura que tienen como consecuencias la pobreza.

Conclusión

Tras la Guerra Civil, al ser en adelante dueño absoluto de España, Francisco Franco se encarnizó mediante la represión y la censura contra los españoles del bando republicano pese al fin de la contienda. Aquéllos eran considerados como parias que hacía falta tratar como se debía.

No había manera de expresarse libremente. De igual forma, imponiéndose como enemigo de la cultura y del arte, España se vació de sus artistas que no podían actuar estando en el país. Es así como en el extranjero, utilizaron el libro como canal de denuncia, de crítica de las idiosincrasias franquistas. Por lo tanto, los novelistas del Realismo Social se opusieron culturalmente al régimen comprometiéndose en sacar a luz la sobre explotación, el embrutecimiento a que estaba sometida la clase obrera. Entonces, al dar testimonio de los problemas reales del español de aquel entonces, querían despertar las conciencias y desvelar los mitos, las mentiras del Franquismo, pese al amordazamiento de la palabra.

Goytisolo se enmarcó en este contexto de combatiente frente a la opresión y represión social cuando redactó sus obras. En efecto, tras el análisis del contenido de *La resaca* nos damos cuenta de que el escritor barcelonés, militante activo del partido comunista en cierta época en el exilio, se compromete en criticar las fechorías de Franco mediante los temas tratados como la represión, la pobreza, el hambre, la incapacidad en desarrollar; en una palabra, las lacras del régimen. Pues, hace una guerra sin cuartel para que las cosas cambien, para poner a Franco ante sus incapacidades. El libro es su aporte

a la lucha contra el caudillo.

Su empeño conjugado con el de los otros novelistas sociales, aunque no acarreen el abandono del poder por Franco, lleva a éste a moderar sus pretensiones y relajar el cerco del país por poco que sea.

Esta transposición de la realidad en la novela es para testimoniar de la situación y dejar sobre todo un mensaje a las futuras generaciones.

Bibliografía

1. El corpus

GOYTISOLO, Juan. **La resaca**. Barcelona: Destino, 1961, 189 pág.

2. Otras obras

CASADO PABLO, Gil. **La Novela Social española (1920-1971)**. Barcelona: Seix Barral, 1975, 589 pág.

DESCOLA, Jean. **Histoire d'Espagne : des origines à nos jours**. Paris : Fayard, 1979, 439 pág.

DIRKK, Paul. **Sociologie de la littérature**. Paris: Armand Colin/HER, 2000, 176 pág.

GARCÍA LÓPEZ, José. **Historia de la literatura española**. Barcelona: Editorial Vicens-vives, 2009, 800 pág.

GUTMARO BRAVO, Gómez. **El desarrollo penitenciario en el primer franquismo (1939-1945)**, in Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea, Número 6, 2006.

GOYTISOLO, Juan. **El circo**. Barcelona: Destino, 1957, 242 pág.

_____. **Fiestas**. Barcelona: Destino, 236 pág.

_____. **La chanca**, Andalucía: Junta de Andalucía, 2001, 130 pág.

MARSÉ, Juan. **Últimas tardes con Teresa**. Barcelona: Seix Barral, 1961, 411 pág.

_____. **La oscura historia de la prima Montse**. Barcelona: Seix Barral, 1972, 348 pág.

OTERO CARVAJAL, Luis Enrique. **La destrucción de la ciencia en España. Las consecuencias del triunfo militar de la España franquista**, in Historia y Comunicación Social, Universidad Complutense de Madrid, Servicio de Publicaciones, nº 6, 2001, pp. 149-186.

PÉREZ GALLEGOS, Cándido. et al, **Crítica textual. Edición de textos: Metodología**

Revista Communitas V2, N4 (Jul/Dez – 2018): Reflexões sobre escravidão moderna, migrações e ditaduras na literatura contemporânea

de la obra literaria. Madrid: Unigraf, 1985, 809 pág.

RAE. **Diccionario de la lengua española.** Barcelona: Espasa Libros, (24º Edición), 2014, 2312 pág.

RODRÍGUEZ VALENCIA, María Luisa. **Antología y estudio de sátiras menipeas novohispanas del siglo XVIII.** Tesis doctoral, Salamanca, Universidad de Salamanca, 2012, 394 pág.

SANZ VILLANUEVA, Santos. **Historia de la literatura española, literatura actual.** Barcelona: Ariel, 1, 1985, 501 pág.

— **La novela española durante el franquismo.** Madrid: Gredos, 2010, 576 pág.

SOLDEVILLA DURANTE, Ignacio. **Historia de la novela española (1936-2000).** Volumen I, Madrid: Catédra, 2001, 579 pág.

SUEIRO, Daniel y DIAZ NOSTY, Bernardo. **Historia del franquismo (I).** Madrid: Sarpe, 1986, 333 pág.

VALES CALLES, José. **Las mejores páginas de la literatura.** Madrid: Editorial LIBSA, 2002, 312 pág.

ZIMA V., Pierre. **Manuel de sociocritique.** Paris: Picard Editeur, 1985, 252 pág.